



USO DE LA INTERNET POR PARTE DE LAS FARC-EP: NUEVO ESCENARIO DE CONFRONTACIÓN O ÚLTIMO ESPACIO DE DIFUSIÓN POLÍTICA

Use of Internet by the FAR –EP. New confrontation stage or last space for political broadcasting

Luis Fernando Trejos¹ luifer385@gmail.com

Recibido: 9 de septiembre de 2011 **Aceptado:** 3 de marzo de 2012

Resumen: El presente escrito tiene como objetivo central demostrar que desde fines de los años noventa, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia–Ejército del Pueblo (FARC-EP), han venido haciendo un uso estratégico de la Internet. Por este medio han intentado superar las dificultades que para el trabajo urbano y su quehacer político en Colombia y el exterior, tiene el ser considerada una organización terrorista. La Internet ha posibilitado la comunicación con otros actores sociales y políticos y otorga mayores garantías de seguridad a sus militantes. No es casual que en menos de 10 años las FARC-EP hayan creado y participado en por lo menos 8 sitios web y un número similar de Blogs. El marco de análisis teórico conceptual del escrito, se compone del trabajo realizado por las investigadoras colombianas Gisela García y Liliana Paredes, sobre el “Uso y apropiación de las nuevas tecnologías por parte de la subversión” y por las teorías e investigaciones de Manuel Castells sobre el uso social y político de las Nuevas Tecnologías de la Información.

Palabras Claves: Internet – Insurgencia – Conflicto – Política – Ciberespacio.

Abstract: This article aims to demonstrate that since the end of the nineties, the Revolutionary Armed Forces of Colombia – People’s Army (FARC-EP) have been making a strategic use of the Internet. Through this medium, they have tried to overcome the difficulties posed by being considered a terrorist organization for their urban work and their political activities in Colombia and abroad. The Internet has made communication with other social and political actors possible, as well as providing greater security to its militants. It is not by chance that in less than 10 years the FARC-EP have created and taken part in at least 8 web sites and a similar number of Blogs. The conceptual framework of

¹ Luis Fernando Trejos. Abogado, Doctor © en Estudios Americanos (USACH), con apoyo del Programa MCESUP. Becario CLACSO-ASDI. Docente del Departamento de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.

theoretical analysis of the writing consists on the work done by the Colombian researchers Gisela García and Liliana Paredes, on the “Use and appropriation of the new technologies by subversion” and on the theories and research by Manuel Castells on the social and political use of the New Information Technologies.

Key Words: Internet - Insurgency - Conflict - Politics - Cyberspace.

I. FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA EJÉRCITO DEL PUEBLO (FARC-EP)

A continuación se describe el contexto social y político en el cual se incubaron y nacieron las FARC-EP.

a. La violencia (1946-1958)

En el caso colombiano, la Violencia no se debe abordar como un “peak” abrupto de la criminalidad política, ya que su aparición está ligada al histórico proceso de bipartidismo, que fue moldeando una mentalidad polarizada y que terminó siendo decisiva en la vida social y política del país.

En 1946 asume el poder Mariano Ospina Pérez, en representación del partido conservador, luego de 16 años de gobiernos liberales. Al interior del conservatismo, Laureano Gómez, uno de sus máximos dirigentes, definía en una manifestación en la ciudad de Medellín, al liberalismo de la siguiente forma: “El liberalismo es el basilisco al que se debía eliminar de la faz de la república para que hubiera paz, cultura y progreso” (Puentes, 1961: 9). Desde ese momento se inicia una trágica etapa de la historia colombiana marcada por el uso de la fuerza extrema por parte del gobierno conservador en contra de los liberales y los comunistas. Esto, con la intención de controlar social y políticamente la totalidad del territorio colombiano, el gobierno conservador despliega directamente una serie de acciones violentas que incluyen asesinatos, abaleos e instalación de bombas contra diarios, sedes políticas y militantes liberales y comunistas en distintos municipios. Si bien en algunos lugares los liberales organizados enfrentaron armados la arremetida conservadora, la generalidad del período fueron las muertes de liberales. En este

contexto, en algunas regiones, hacen su aparición los temidos Pájaros. Según Gustavo Duncan (2005): “Pájaro era el termino con que se hacía referencia a las bandas armadas afiliadas al partido conservador, que con la tolerancia de las autoridades civiles y policiales, asesinaban y desterraban a los miembros del partido liberal” (Duncan, 2005: 4).

En este caso la violencia se presenta como una manifestación de poder, ya que a través de su uso consciente y de los efectos de la misma, los conservadores buscaban provocar un cambio definitivo en el orden político colombiano.

El pensamiento del Partido Conservador se puede sintetizar en las ideas de su entonces máximo dirigente Laureano Gómez, quien para ese momento afirmaba que:

Los problemas de occidente habían comenzado con la reforma protestante desde el día que Lutero había fijado sus tesis en la catedral de Wittemberg, dando así comienzo a la terminación de ese mundo armónico que era el medioevo, regido por un sólo poder espiritual bajo el papado. El desarrollo de los acontecimientos, todo dentro de una concepción conspirativa detrás de la cual estaban los judíos, llevó a la sociedad occidental a la Revolución Francesa, proclamadora del pernicioso dogma de la igualdad. El liberalismo sentó sus reales y su consecuencia fue la aparición del comunismo, hijo legítimo del protestantismo, el racionalismo, el liberalismo y la Revolución Francesa (...) detrás de todo ello tenían que estar las sociedades secretas, es decir la francmasonería, producto claro del judaísmo (Rojas, 1956: 73).

De allí que Gómez, percibiera en el liberalismo y el comunismo un mismo propósito: destruir la verdadera religión creando el caos. En Colombia el instrumento para esa diabólica tarea, según él, era el Partido Liberal.

En el año 1948 el partido liberal se encontraba aglutinado en torno a la figura del abogado y dirigente progresista Jorge Eliécer Gaitán², quien con un discurso de amplio contenido social, había logrado movilizar a las mayorías liberales, teniendo como centro de su fuerza a los obreros y grupos urbanos, incluyendo a campesinos de los dos partidos; según Germán Guzmán, en torno a Gaitán se observó un esbozo de conciencia de clases (Gómez, 2007). Si bien, el periodo de la violencia no se inicia con la muerte de Gaitán, el 9

² Sobre la vida de Jorge Eliécer Gaitán y las circunstancias sociales y políticas que rodearon su muerte véase: Arturo Alape. El 9 de abril, asesinato de una esperanza, en *Nueva Historia de Colombia*, Tomo II, Editorial Planeta, Bogotá, 1989.

de abril quedó grabado en la memoria de los colombianos como el momento de ruptura profunda en la historia reciente del país, no sólo porque Gaitán representaba las aspiraciones de cambio de muchos, sino por los efectos sociales y políticos que su asesinato produjo. El anuncio de su muerte desató una espontánea reacción nacional que desembocó en una anarquía generalizada, los hechos sucedidos en la capital fueron conocidos como “el bogotazo”. Fueron tales los efectos sociales y políticos de la violencia desatada por la muerte de Gaitán, que Eric Hobsbawn, citado por Pizarro (1991), la describe como: “La mayor movilización armada de campesinos (ya sea como guerrilleros, bandoleros o grupos de autodefensa) en la historia contemporánea del hemisferio occidental, probablemente con la sola excepción de algunos momentos álgidos de la Revolución Mexicana” (Hobsbawn, en Pizarro, 1991: 39).

Pero la violencia del 9 de abril y los días subsiguientes no logró transformar o corregir las relaciones sociales y de poder existentes en Colombia, salvo cuantiosos daños materiales y una gran cantidad de muertos, el gobierno central y su legitimidad no fueron amenazados realmente. Luego de acusaciones mutuas por la muerte de Gaitán, ambos partidos (Liberal y Conservador) encuentran una versión común, y señalan como causante del magnicidio a un enemigo externo de la Patria, el “comunismo internacional”.

Para ese momento el Partido Comunista Colombiano atravesaba un proceso de cambios internos, definidos en su V Congreso, celebrado en julio de 1947. Su entonces Secretario General, Gilberto Vieira White³, en entrevista concedida a Marta Harnecker (1988), los describía de la siguiente manera: “En 1947 proclamamos la reconstrucción leninista del partido porque habíamos abandonado los principios de Lenin bajo la influencia revisionista y hasta llegamos a cambiar el nombre del partido. Entonces lo primero que hicimos fue volvernos a llamar Partido Comunista y luego adoptar los métodos organizativos leninistas que se habían abandonado” (White, 1988: 27).

La consigna del PCC, fue conformar una oposición con todas las fuerzas anticonservadoras por medio de un Frente Democrático contra la reacción, complementando de este modo el Frente Antiimperialista que venía impulsando desde

³ Dirigente histórico del Partido Comunista Colombiano, fue Concejal de Bogotá en 1936 y parlamentario en 1985 en representación de la Unión Patriótica. Fue Secretario General del PCC desde 1947 hasta 1991.

antes: “Política de masas, acción de masas, resistencia de masas y no aventuras”. En el plano electoral, el PCC apoyaba la candidatura presidencial de Gaitán, y una vez ocurrido su asesinato, en palabras de Gilberto Vieira, su reacción se dirigió a: “provocar una huelga general que exigiera la renuncia del Presidente de la República. Nos dedicamos pues, a la huelga general, no a la insurrección. El levantamiento popular no estaba en nuestros planes. Tratamos de actuar en él cuando se presentó, pero no éramos una fuerza capaz de dirigirlo” (Harnecker, 1988: 4).

La muerte de Jorge Eliécer Gaitán, tiene como telón de fondo la estructuración del sistema interamericano, que tenía como antecedentes inmediatos la Conferencia Interamericana celebrada en Chapultepec en marzo de 1945, en la que se habían sentado las bases de la unidad militar panamericana bajo tutela de los Estados Unidos. En 1947, se materializaba en Río de Janeiro, el Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca (TIAR). La IX Conferencia Panamericana, celebrada en abril de 1948 en Bogotá, había sido convocada para crear la Organización de Estados Americanos (OEA), institucionalizando el panamericanismo liderado por los Estados Unidos. Este contexto, de alineamiento político incondicional con los Estados Unidos, facilitó la versión promovida por las elites políticas colombianas, de que el asesinato de Gaitán habría sido obra del comunismo. Llevando al gobierno del conservador Mariano Ospina Pérez, a romper relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, el 13 de abril de 1948⁴.

El 20 de julio, se posesiona el Congreso con mayoría liberal, si bien la calma volvió a las grandes ciudades, en el campo la violencia continuó su línea ascendente, ahora con nuevos actores: las guerrillas y autodefensas liberales y comunistas, caracterizadas, estas últimas, por tener un objetivo político definido y una estructura militar más disciplinada. Posteriormente muchos de los líderes de las guerrillas liberales se convertirán en bandoleros, y los movimientos campesinos armados de origen comunista, darían nacimiento

⁴ Es importante reproducir el informe citado por la Corporación Observatorio para la Paz. (2009), en el que, el agregado naval de la Embajada de los Estados Unidos en Colombia, Coronel W. F. Hausman, quien en un escrito con fecha 24 de mayo de 1948, concluye lo siguiente: “Los acontecimientos del 9 de abril no fueron el resultado de un plan del Partido Comunista de Colombia; no se han producido pruebas de complicidad comunista foránea en el asesinato de Gaitán (...) El principal factor de motivación de los desordenes fue el uso de la radio, especialmente en Bogotá, por elementos antigubernistas (...) La teoría más consistente es que Roa ejecuto un plan diseñado por una pequeña conspiración de furibundos conservadores (...) todo el mundo salvo los gaitanistas furibundos, parecen sentirse contentos de que Gaitán se haya ido” (p. 51).

a las FARC.

Entre 1949 y 1950, se da un escalamiento sostenido en las acciones violentas cuando el gobierno conservador ante la posibilidad de perder las elecciones del año en curso, establece tres ejes de acción política: “a) Estabilización del grupo conservador en el poder; b) Exclusión del liberalismo por cualquier medio; c) Utilización de la policía en una empresa de persecución prospectada, auspiciada y promovida desde las altas esferas del gobierno” (Guzmán, 1968: 73).

La respuesta del Partido Comunista, ante la violencia generalizada desatada por el gobierno conservador, fue la organización de autodefensas de masas, ya que consideraba que con el transcurso de los años, la autodefensa llegaría a ser para el Partido:

La organización de las masas para responder con la violencia revolucionaria a las agresiones que realizan las Fuerzas Armadas o bandidos a sueldo de los latifundistas y capitalistas. Es una preparación paramilitar de carácter de masas, que sirve para asegurar el trabajo, la tranquilidad, la vida y los bienes de quienes a ella se acogen. Igualmente representa una especie de resguardo para la existencia de las organizaciones de masas y para el trabajo del Partido Comunista. En condiciones de agresión total puede ser transformada rápidamente en movimiento guerrillero (PCC, 1967: 166).

Especialmente en las regiones campesinas en las que ejercía influencia, ya que desde su fundación, desarrolló una intensa actividad con los campesinos. Según Gilberto Vieira, en la entrevista concedida a Harnecker (1988):

Cuando se funda el Partido Comunista, el campesinado estaba constituido por verdaderos siervos feudales. Comenzamos por organizar la rebelión de los siervos para que no pagaran más arrendamiento en especies o en dinero a los terratenientes. Organizábamos huelgas de estos campesinos llamados arrendatarios y planteábamos la lucha por la tierra. Eso prendió extraordinariamente en muchas regiones campesinas (...) el campesinado se mostraba como una fuerza revolucionaria bastante más activa que la clase obrera (Harnecker, 1988: 5).

En el plano internacional, el gobierno de Ospina Pérez, profundizó sus vínculos con el Franquismo, llegando incluso a ir en contra de las recomendaciones de las Naciones Unidas. El 25 de febrero de 1950, el gobierno colombiano elevó la representación en España a la categoría de embajada. Era tal la admiración que despertaba la organización del

Estado español en el pensamiento conservador colombiano, que un objetivo político de los gobiernos conservadores fue reformar la Constitución. La parte introductoria del proyecto de reforma constitucional, con fecha del 6 de mayo de 1953, contenía el siguiente texto: “Las instituciones de la república se apartan definitivamente de la influencia perniciosa de las ideas rosseauianas y marxistas y se inspiran por entero en las evangélicas y bolivarianas, a fin de realizar la democracia cristiana (...) La educación pública volverá a ser organizada y dirigida en concordancia de los dogmas y la moral de la religión católica” (Tirado, 1989: 88-89).

En agosto de 1950, asume la presidencia el conservador Laureano Gómez Castro. El día 12 de diciembre la Revista *Life*, citada por Osorio (2003), reseñó la victoria electoral de Gómez de la siguiente manera:

La semana pasada el pueblo colombiano, amante de la libertad, perdió su preciosa herencia a través de un juego de poder infatigable del partido conservador minoritario. La principal característica de Gómez fue el reino del terror, los pueblos liberales fueron atacados. Durante los últimos meses cayeron asesinados 2000 liberales, cientos fueron encarcelados y otros huyeron de sus poblaciones. Solamente a Bogotá llegaron 7000. Las tropas tomaron posesión de la capital y patrullaron las calles (p. 34-35).

Laureano Gómez escaló y profundizó la persecución oficial en contra de la oposición política, agravando sustancialmente el deterioro social e institucional en grandes áreas del territorio nacional.

b. La Dictadura Militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957)

En 1953, ante el avance incontenible de la violencia en campos y ciudades, se produce un golpe de Estado, encabezado por el General Gustavo Rojas Pinilla. El golpe fue relativamente consentido por las elites, ya que todos los grupos políticos lo apoyaron, con excepción de los conservadores laureanistas y del Partido Comunista. La llegada de Rojas al poder se percibía como una especie de arbitraje militar en la disputa bipartidista, y que sería definitivo en la resolución del problema de la violencia que afectaba a grandes zonas

rurales. La creencia generalizada en los dirigentes políticos, era que la gestión de Rojas sería rápida, por lo cual la normalidad institucional retornaría pronto, cosa que no sucedió.

El gobierno de Rojas puede caracterizarse como una especie de “gobierno militar conservador”, descripción que se vio confirmada por la conformación del gabinete de gobierno, en el que participaron solo civiles conservadores y tres militares, que ocuparon los ministerios de agricultura, comunicaciones y guerra. Es de destacar que durante el gobierno de Rojas Pinilla, hubo una tendencia a mostrar cierta influencia del gobierno peronista. Estos comentarios se fundaron en hechos como la visita de María Eugenia Rojas (su hija), a la Argentina del General Perón en 1954⁵.

Rojas Pinilla empezó a destacarse como militar en la represión de los disturbios del 9 abril de 1948 en la ciudad de Cali, y por haber comandado el Batallón de militares colombianos que combatió bajo órdenes de Estados Unidos en la guerra de Corea. El haber participado en la guerra de Corea, marca un hito en la historia de las Fuerzas Militares colombianas, ya que no sólo se foguearon en un conflicto internacional, sino que asumieron el marco ideológico del enfrentamiento real de los dos sistemas imperantes, que luego fueron materializados en Colombia por medio de la Doctrina de la Seguridad Nacional y la utilización reiterada de conceptos como el de “enemigo interno”.

Una de las tareas centrales del nuevo gobierno, sería buscar el desarme y desmovilización de todos los grupos armados, por medio de una amnistía general. En cierta forma, la superación de la guerra civil, como se señaló anteriormente, fue una de las causas por las cuales los sectores mayoritarios de las dirigencias políticas no se opusieron al arbitraje militar. A la propuesta de amnistía, las facciones armadas respondieron de distintas maneras. La mayoría de las autodefensas y guerrillas liberales accedieron a dejar las armas y con su desmovilización y posterior reinserción, se da una breve pausa al proceso de

⁵ Un año antes (1 de agosto de 1953) el embajador de Colombia en Argentina, Abelardo Forero Benavides, escribía: “Una nación del sur, la Argentina, activa constantemente su política de relación con los pueblos hermanos. El General Perón no ha abandonado un solo instante este aspecto de su posición. Y no vemos la razón para pensar que Colombia tenga menos antecedentes de respetabilidad y menos elemento de prestigio, para seguir un programa que le haga crecer su influencia moral”. (Forero, 1953: 116).

violencia iniciado por el Partido Conservador. El desarme liberal se da en gran medida porque la mayoría de sus jefes guerrilleros eran hacendados (no latifundistas), con importantes posesiones de tierra, por lo cual no estaban interesados en las reivindicaciones sociales. Su lucha era fundamentalmente anti-conservadora, es decir, sus objetivos se circunscribían a tratar de expulsar a los conservadores del poder para que el liberalismo regresara a él (Behar, 1985). Pero a pesar de la amnistía ofrecida por el gobierno, las guerrillas y autodefensas de orientación comunista accedieron a desmovilizarse pero sin entregar las armas. Estos núcleos de campesinos comunistas fueron sometidos a una especie de aislamiento político y social, ya que al debilitamiento del Partido Comunista, producido por años de represión oficial, se sumaba su declaratoria de ilegalidad por parte de la dictadura, que ahora era apoyada por el Partido Liberal y por la abierta filosofía anticomunista del alto mando militar⁶. En el marco de esta ofensiva política y militar de la dictadura contra el Partido Comunista, se presentan en 1955 los operativos militares contra un núcleo de campesinos comunistas, ubicado en el Municipio de Villarrica (Tolima). Según el teniente coronel Hernando Forero Gómez, citado por Pizarro (1991), el operativo se realizó para: “Combatir a los bandoleros comunistas que pretenden crear un fortín impenetrable a las puertas de Bogotá” (Forero, en Pizarro, 1991: 31). Las acciones armadas se extendieron rápidamente a regiones vecinas, enfrentando a un contingente del Ejército compuesto por 5.000 soldados, contra una resistencia de 800 campesinos. Debido al alto nivel de politización del campesinado de la región y al avanzado proceso de organización social presente en la zona por medio de sindicatos de agricultores y diversos comités, el intento por aniquilar los núcleos comunistas hace que la confrontación armada alcance niveles desconocidos hasta ese momento. Al hacerse insostenible la resistencia de Villarrica, los campesinos organizaron su repliegue en las llamadas “columnas de marcha”. Para Ferro y Uribe (2002), estas marchas colonizadoras dieron como fruto la creación de núcleos agrarios, en los que los campesinos se organizaban en torno a la tierra, su producción y defensa armada. La producción era autogestionada y las armas les brindaban la defensa que el Estado no les proporcionaba frente al avance del latifundio. La

⁶ “El 10 de junio de 1954 la prensa conservadora informó acerca de la decisión tomada por el concejo de ministros para ilegalizar el Partido Comunista (...) el proyecto original de ilegalización presentado por Juan Uribe Cualla y otros constituyentes (...) rezaba así: “El comunismo y demás partidos internacionales no podrán actuar en Colombia como organizaciones políticas. Se les declara fuera de la ley y ésta adoptará las medidas que sean indispensables para hacer efectiva la prohibición aquí decretada”” (Pizarro, 1991: 104).

organización básica de estos núcleos, según Monseñor Germán Guzmán (1968), se componía de: “1- El Comisario Político, es el adoctrinador que plasma conceptos nuevos. 2- El Jefe de la Comunidad, atiende a la autodefensa y régimen interno. 3- El Parcelador, entrega un lote de terreno a cada familia y dirime inapelablemente pleitos de linderos y posesión. 4- Un responsable en cada vereda. Los jefes de vereda forman el Estado Mayor. 5- Un Secretario general (generalmente mujer) atiende actas, propaganda y archivo”.

Durante el gobierno de Rojas Pinilla, la venta de equipamiento militar por parte de los Estados Unidos, aumentó en comparación con el gobierno anterior, de hecho, el gobierno norteamericano se mostró más complaciente e incluso autorizó la venta de NAPALM. En junio de 1953, el embajador de Estados Unidos en Colombia Philip Bonsal, citado por Pizarro (1991), informó al Secretario de Estado, Jhon Foster Dulles:

Comandante en jefe de la Fuerza Aérea nos informa privadamente que la Fuerza Aérea colombiana arrojó aproximadamente 50 bombas Napalm fabricadas aquí, ingredientes de origen europeo, en apoyo ofensiva militar 7-10 de junio, culminó en la captura de la Colonia centro de la guerrilla del oriente del Tolima. El Presidente Rojas se informó, dio permiso Fuerza Aérea para el uso discreto del Napalm para esta operación solamente (Bonsal, en Pizarro, 1991: 127).

Al caer la dictadura de Rojas Pinilla en 1957, debido a pérdida de apoyo ciudadano por la fuerte represión interna, la censura de la prensa, una creciente crisis económica y el retiro de apoyo por parte de los partidos tradicionales (Tirado, 1988), la Junta Militar de Gobierno que lo precedió, trató de repetir la experiencia de desarme que se presentó al inicio de la dictadura. Ante la nueva oferta de amnistía, las estructuras armadas comunistas se mantienen inactivas pero sin entregar las armas. Este mismo año, el PCC es declarado legal nuevamente y anuncia que actuará de esta manera. Además, un hecho externo que marca su actuar político inmediato es el Manifiesto por la Paz, lanzado en Moscú por 66 partidos comunistas (incluyendo al colombiano). Esta declaración hizo colectivas las tesis del XX Congreso del PCUS, destacándose dos en especial: La coexistencia pacífica de los sistemas socialista y capitalista y la posibilidad de erradicar la guerra como medio de solución de conflictos internacionales. Gracias a la apertura política del PCC, su movimiento agrario mantuvo por espacio de dos años una relativa tranquilidad, a pesar de tensiones y conflictos aislados.

c. El Frente Nacional (inicios 1958-1966)

El Frente Nacional vino a reforzar la vieja tendencia de las elites políticas de aliarse estratégicamente para hacer frente a peligros potenciales o reales cuando perciben una amenaza que pone en riesgo su manejo del Estado.

Con la presidencia del liberal Alberto Lleras Camargo (1958), se da inicio al Frente Nacional. En ese momento, las puertas de la democracia se cerraron para todos aquellos grupos, partidos o movimientos que no fueran liberales o conservadores. Contra esta realidad chocó el PCC y su nueva estrategia de apertura legal (electoral), ya que era un partido político legal pero no podía acceder a cargos públicos de elección popular. Desde ese año, el Estado de sitio y la exclusión perversa de terceras fuerzas políticas será una constante en la historia de Colombia.

Al iniciarse la década de 1960, se encontraban bajo control campesino e influencia comunista regiones como Marquetalia, El Pato, Río Chiquito, Guayabero, Sumapaz y la región del Río Ariari, ubicadas en los Departamentos de Cundinamarca, Meta y Tolima. En 1961 el congresista conservador Álvaro Gómez (hijo de Laureano Gómez), propuso la necesidad de acabarlas y someterlas al control del Estado. Los discursos de Álvaro Gómez, iban en la línea de identificar un “enemigo interno” al que había que atacar preventivamente con el fin de evitar su posible desarrollo. Estos discursos, difundidos ampliamente en la prensa colombiana, gatillaron campañas militares contra las “repúblicas independientes” más importantes: Marquetalia, El Pato, Río Chiquito y Guayabero. Por parte del Ejército, las razones que justificaron la agresión armada contra los núcleos campesinos no fueron muy diferentes a las usadas en 1955 para atacar Villarrica: “Sin lugar a dudas las directivas comunistas habían fijado la región de Villarrica–Sumapaz, como objetivo principal y baluarte primario para su futura expansión en toda nuestra patria; en el transcurso de los años alcanzaron una sólida organización en la que se creían invulnerables” (Pizarro, 1988: 37). La acción militar más importante para ocupar estas repúblicas independientes fue la de Marquetalia, que contó con la ayuda de los Estados Unidos dentro del ambiente propio de la guerra fría; esta ayuda estaba destinada a frenar cualquier posibilidad de repetición de la

revolución cubana.

En medio de un agitado contexto, en el que el Partido Comunista era marginado políticamente en las ciudades y reprimido militarmente en el campo. El PCC Celebra en junio de 1961 su IX Congreso, destacándose la aprobación por primera vez de la tesis de: “*la combinación de todas las formas de lucha*”, tesis en la que sustentaría el nacimiento de las FARC⁷. La resolución política del Congreso expresaba que: “La revolución puede avanzar un trecho por la vía pacífica. Pero si las clases dominantes obligan a ello, por medio de la violencia y la persecución sistemática contra el pueblo, éste puede verse obligado a tomar la vía de la lucha armada, como forma principal, aunque no única en otro periodo. La vía revolucionaria en Colombia puede llegar a ser una combinación de todas las formas de lucha” (Buenaventura, 1985: 245).

El anticomunismo seguía siendo la filosofía articuladora del despliegue militar dirigido por el gobierno central. Esta idea, se encontraba sintetizada en los textos de los volantes distribuidos por el ejército en la zona de Villarrica, a principios de 1962:

Campesinos: En los momentos actuales nuestra patria atraviesa una situación alarmante, toda vez que el comunismo, cuyas redes ha tejido a todo lo largo y ancho del territorio nacional, intenta enfrentar dos partidos tradicionales para sembrar el caos y la anarquía (...) Es necesario que el trabajador colombiano se dé perfecta cuenta de que solo laborando en completa armonía entre liberales y conservadores, logrará el fruto anhelado (...) que ignore en forma absoluta todas aquellas promesas que el Partido Comunista le hace para obtener su apoyo, ya que están basadas en el engaño (...) No os dejéis, campesinos, convencer o atemorizar por los conceptos errados que proclama el comunismo; denunciad ante las autoridades legítimamente constituidas todo acto que atente contra la vida, bienes y honra de nuestros ciudadanos (Guzmán, Fals Borda y Umaña, 2006: 314).

En esta línea de acción, el 27 de mayo de 1964, durante el gobierno del conservador Guillermo León Valencia, se inicia en firme la operación militar contra Marquetalia,

⁷ La resolución política del Congreso expresaba: “La revolución puede avanzar un trecho por la vía pacífica. Pero si las clases dominantes obligan a ello, por medio de la violencia y la persecución sistemática contra el pueblo, éste puede verse obligado a tomar la vía de la lucha armada, como forma principal, aunque no única en otro periodo. La vía revolucionaria en Colombia puede llegar a ser una combinación de todas las formas de lucha”. Tomado de: Nicolás Buenaventura. *El programa de los comunistas*. Ediciones CEIS. Bogotá. 1981. P-245.

desarrollada en el marco del Plan LASO (Latin American Security Operation) u Operación Soberanía. Esta operación dispuso de la totalidad de los helicópteros con los que contaban las Fuerzas Armadas, de unidades especializadas en lucha contrainsurgente, grupos de inteligencia y localización, aviones de combate T-33 y siete batallones del Ejército. Según reconoció el coronel encargado del operativo al representante antioqueño del Movimiento Revolucionario Liberal, Carlos Restrepo Arbeláez, existió asesoría de oficiales norteamericanos desde Neiva (Pizarro, 1991: 187).

Varios años después las FARC-EP dejaron atrás su condición de guerrilla campesina, para convertirse en el epicentro del actual movimiento guerrillero colombiano. En este aspecto se destacan los objetivos planteados en su Séptima Conferencia (1982)⁸ ya que en ella deciden denominarse Ejército del Pueblo (EP), lo que implicaría una nueva dinámica en su accionar militar. Por primera vez en su vida como organización revolucionaria, asumen una clara concepción operacional táctica y estratégica. En la década de los años ochentas continuaron profundizando su presencia en las regiones en las que ejercían algún dominio, abrieron nuevos frentes en la zona central, cumpliendo de este modo con los planes establecidos en la Séptima Conferencia de ir acercándose a las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali (PNUD, 2003).

En 1993 realizan su Octava Conferencia, en esta hacen un balance de los avances político-militares ocurridos desde 1982 (VII Conferencia), y se establecen las líneas generales para avanzar hacia Bogotá, crean y modifican normas disciplinarias y operacionales, estatuyen los Bloques de frentes, los Comandos Conjuntos y el Comando General que liderara la ofensiva, además de ahondar su objetivo de urbanizar el conflicto (Peña, 1997). En el 2007 realizaron su Novena Conferencia, de la que se destaca su preocupación por el trabajo de masas y la utilización de un lenguaje más regional que se reflejó en su consigna: “Por la Nueva Colombia, la Patria Grande y el Socialismo del Siglo XXI”.

⁸ Los objetivos más importantes de la misma, fueron: Operar en las ciudades para urbanizar el conflicto, desdoblarse hasta conseguir 48 frentes, identificación de la Cordillera Oriental como eje de su despliegue estratégico, consecución de finanzas centrándose en el capital financiero de las grandes ciudades, los monopolios, latifundios y el cobro de impuestos al narcotráfico.

En la actualidad y luego de haber recibido duros golpes político-militares por parte de las Fuerzas Armadas, mantienen una activa presencia armada en el Sur (Bloque Sur), Oriente (Bloque Oriental) y Occidente de Colombia (Comando Conjunto de Occidente). Y si se revisan con detenimiento los comunicados y artículos publicados en sus sitios web y otros afines durante los años 2008-2010⁹, esta organización guerrillera sigue manejando dos escenarios diferentes en cuanto a su estrategia¹⁰. El primero concibe una salida negociada al conflicto armado, en este caso se conformaría un gobierno provisional, en el que estarían representadas por su máximo Comandante Alfonso Cano y el grueso de sus combatientes serían integrados a las Fuerzas Armadas de la “Nueva Colombia”. El segundo de más larga duración plantea la acumulación de una fuerza militar tal, que les permita dar el salto de la guerra de movimientos a la guerra de posiciones. Y una fuerza política que converja en el movimiento popular no armado. En este último caso se daría una ofensiva general de tipo político-militar que combine huelgas y paros del movimiento popular con acciones militares contundentes que conduzcan a la captura de centros neurálgicos de poder, marcando así la antesala de un nuevo tipo de Estado. Esta es una estrategia de tipo insurreccional (Medina, 2009).

d. ¿Balance de poder en la Internet?

El vertiginoso desarrollo de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICS), a planteado problemas hasta ahora inéditos propios de la esfera política, relativos a la representación, legislación y control, que en último caso están estrechamente relacionados con el poder, su administración y ejercicio (Cardona y Paredes, 2004).

Según Gozzer (1999), la Internet nace como respuesta a la necesidad de generar un dialogo fluido y sistemático más allá de las fronteras nacionales, que posibilite al neoliberalismo y al mercado financiero mantener dinámicas constantes de intercambio de comunicación enfocadas hacia el consumo. En este sentido Cardona y Paredes (2004), señalan que:

⁹ www.farc-ep.org; www.redderesistencia.org; www.bolivarsomostodos.org; www.anncol.com; www.abpnoticias.com. www.conbolivar.org

¹⁰ Estos escenarios fueron definidos en su séptima (1982) y octava conferencia (1993).

Esta red de relaciones tiene su núcleo en la convergencia que existe entre nuevas tecnologías, política y cultura, en tanto reconocemos una mediación de las nuevas tecnologías en flujos económicos, prácticas de consumo, formas de relacionarse con individuos y colectividades, y finalmente en los procesos de construcción de representaciones simbólicas de entornos locales y tiempo suficiente, se traducirán en prácticas sociales cotidianas y a su vez, en nuevas formas culturales, en la medida que el sujeto o la comunidad estén conectados al mundo de la web (Cardona y Paredes, 2004: 12).

Para Zambrano (2010), La revolución producida por la masificación de las TICS ha posibilitado que millones de personas accedan a nuevos y variados mecanismos de información y comunicación que antes no existían o su uso era restringido. Esta democratización de las TICS permitió que muchas personas no solo tuvieran acceso a la información sino también a su producción y distribución a un bajo costo y gran escala. En este contexto, vale la pena preguntarse ¿De qué manera se relacionan la política y las nuevas tecnologías para instalarse en el escenario de una nueva cultura, y cómo las condiciones creadas a partir de esta relación permiten que organizaciones insurgentes utilicen las nuevas tecnologías de comunicación e información para hacerse visibles de otras maneras y en otros escenarios? Enmarcados en las sociedades modernas, el control ha sido típicamente manejado por el Estado. Max Weber (1972), planteó que el Estado moderno, es aquel que ejerce el monopolio sobre el ejercicio de la violencia. Según Cardona y Paredes (2004), es precisamente en ese espacio de defensa física que aparece Internet, pues la protección de la información generada por el ejército norteamericano, tras un supuesto ataque material soviético, da como resultado:

una red descentralizada, intangible, dependiente de energías y modos de conexión cada vez menos vulnerables a cualquier ataque material, con autonomía y forjando una serie de códigos internos que no necesitaban acordar obligatoriamente con los otros marcos normativos generales a los que todos los demás modos de comunicación se han debido adecuar (Cardona y Paredes, 2004: 15).

La observación de esta nueva realidad se toma como punto de partida, tal como lo afirma Luis Jorge Garay (2002), y esta observación se hace sobre la base de un Estado cuyo principio de legitimación está en crisis, unido a la disminución de la capacidad de maniobra

política, terreno ganado ampliamente por los entes económicos internacionales. De acuerdo a Habermas (1999), el control o descontrol de las acciones que hoy reconfiguran el concepto de poder en la globalización del tráfico económico de las comunicaciones, la producción y transferencia de tecnologías, las nuevas forma de violencia, el surgimiento de nuevos espacios para la lucha no controlados, la reivindicación de las diferencias como origen de nuevas formas de organización y de financiamiento, etc., marcan un nuevo tipo de relaciones que sobrepasan los tradicionales conceptos de soberanía, hegemonía, identidad y territorialidad, planteando su urgente revisión (Gozzer, 1999). Obligando de esta manera a una reorganización formal de lo político y por ende, a una nueva interpretación del papel del Estado-nación como institución central del ámbito de regulación, control y monopolio de la fuerza. Ignorar esta necesidad de reorganización del Estado, produciría el surgimiento y fortalecimiento de competencias políticas de acción a niveles supranacionales y en el caso colombiano en lo subnacional (Habermas, 1999). En este Estado disminuido o limitado, las nuevas tecnologías -especialmente Internet- juegan un papel preponderante en la medida en que son facilitadoras de una leve pero sistemática propagación de intereses y principios políticos, sociales, culturales y económicos que no están bajo el control del Estado y que terminan constituyendo una nueva fuente de autoridad (Cardona, et al., 2004). Ya que según Garay, las TICS son las líneas que trazan los mapas del mercado global que instaure a su vez pautas de consumo, producción, empleo, etc. Pero también facilitan espacios y herramientas tecnológicas a actores no estatales (legales e ilegales), que persiguen un nuevo orden político y social, conectados en redes globales, lo que les permite un diálogo sostenido. Esta es una primera condición que favorece la emergencia de la subversión en el ciberespacio, como una alternativa de organización política, al Estado tradicional. Además de estas condiciones de interconexión, Internet se ha transformado en un factor clave de la dinámica política: el control de la información. Para Cardona y Paredes (2004):

En la medida en que Internet afecta quiere decir que favorece o limita las pretensiones de poder, entendido como el control de la información las posibilidades de control de la información, trastoca la naturaleza del poder político que residía en el Estado y en las instituciones tradicionales, trasladando ese poder a entes distintos, en las más de las veces relacionados con organizaciones económicas poderosas (Cardona y Paredes, 2004).

Entonces se hace posible hablar de Internet como una fuente dinamizadora de la organización y de la acción política, en tanto permite el traslado del foco de poder de una forma de organización a otra, dependiendo de las condiciones de acceso y uso de la tecnología del que sea capaz un actor determinado. Precisamente este es un segundo factor que se convierte en el medio de entrada de la insurgencia armada como nuevo agente en la relación entre nuevas tecnologías y política. La relación entre política y nuevas tecnologías está también atravesada por el concepto de participación. En este factor también es posible la subversión del poder, cuando el sistema democrático exige nuevas y ágiles formas de participación, mientras los partidos y el Estado mismo como institución, continúan manteniendo estructuras jerarquizadas verticalmente, distantes en eficacia y cercanía, a los cambios generados en el sector privado (empresarial), en red (Cardona, et, al., 2004: 21).

La apertura a un novedoso canal de comunicación, que posibilita la expresión de todas las voces que accedan a él, hizo que muchos actores sociales que se encontraban marginados de los medios de comunicación dieran según Vattimo (1996), “un paso inicial en su proceso de emancipación con respecto al discurso unitario de y el reconocimiento de la diferencia en los discursos e identidades, como mecanismo de identificación” (p. 60). Esta recreación discursiva ha sido adoptada por varios movimientos sociales, que aprovechan en gran medida las posibilidades tecnológicas que ofrece Internet y otras nuevas tecnologías, para ubicarse en el seno de la disputa por el poder, con resultados muy positivos en cuanto a democratización e inclusión individual y colectiva, traduciéndose esto en nuevas y variadas formas de participación directa o indirecta real, frente a las ofertas de los organismos Estatales tradicionales. Esto, sin embargo, no quiere decir que estemos ad portas del declive del Estado como estructura marco de la organización política. A lo que asistimos es a la necesidad inmediata de una redefinición de las funciones del Estado, en consecuencia con las transformaciones introducidas por las fuerzas del mercado y con los nuevos tipos de acción adaptados por la dinámica empresarial en red (Garay, 2001). Como estas, otras condiciones que se desprenden de la relación entre política y nuevas tecnologías podrían incluirse en esta reflexión. Sin embargo, el acceso al poder y la transformación en la forma de hacer política, no están aseguradas por los entes subversivos únicamente por estar en la red, como se verá más adelante. Las transformaciones políticas contemporáneas

están estrechamente ligadas a la emergencia y flujo de los espacios en redes globales que usan la tecnología desde dos perspectivas; una como herramienta y otra como parte de un complejo proceso cultural, expresión de una sociedad contemporánea inequitativa y desigual (Cardona, et, al., 2004: 25).

Este es uno de los aspectos que reevalúa, no solo el ámbito democrático de Internet, sino también sus posibilidades como herramienta privilegiada para la revitalización del sistema democrático y la reconfiguración de lo político:

en la medida en que, aunque se pueden subvertir los aparatos tradicionales de poder, el acceso a la red requiere de una plataforma tecnológica específica y, más importante aún, exige la formación y adaptación de unos saberes y competencias específicos para usarla y apropiarla (Cardona, et, al., 2004: 26).

Es decir, las relaciones de poder en el ciberespacio se centran en la innovación tecnológica, la producción de conocimiento, la generación de espacios de interacción y la capacidad de usarlas para generar el cambio hacia un nuevo orden. La información no es el saber y una inimaginable masa de información sin competencias para usarla e interactuar puede ser totalmente inútil. “No obstante, la idea de que Internet sea de libre acceso permite la construcción de canales alternativos de comunicación, especialmente para los ciudadanos del mundo que históricamente han sido invisibilizados” (Cardona, et, al., 2004: 27).

e. La revolución en red

Los actores sociales provienen de contextos históricos, ideológicos, culturales, sociales, económicos e institucionales diferentes. Significativos, en la medida que son síntoma de las dinámicas conflictivas de la sociedad en que aparecen. Según Castells (1998), estos movimientos generalmente chocan con las estructuras estatales y se convierten en movimientos de resistencia, pero también se generan movimientos conservadores para no permitir transformaciones e inclusiones dentro de los contratos sociales del Estado moderno. Durante los sesentas en Latinoamérica, se dio una

explosión de movimientos sociales, que se enfocaban en la resistencia a los aparatos estatales fuertemente militarizados y excluyentes, unido a la proliferación de la izquierda, que con el triunfo de la revolución cubana veía posible el cambio hacia sociedades más justas e igualitarias (Fals Borda, 1988: 50-53). En esta línea:

Muchos de estos movimientos surgen de las bases sociales más marginadas y con objetivos específicamente reivindicativos, sin que ello signifique, per se, que sean revolucionarios. No obstante, el sectarismo y la persecución estatal llevaron a que varios de esos grupos marginales tomaran la vía de las armas y dejaran la protesta legal como espacio para alcanzar sus objetivos. Otros de estos movimientos pasaron a convertirse en partidos políticos, intentando abrir un panorama más democrático al de los partidos tradicionales (Cardona, et, al., 2004: 32).

Las protestas sociales se han ido transformando a la par que la sociedad global y local ha cambiado. Para Cardona y Paredes (2004), “cada día aparecen nuevas reivindicaciones y otras desaparecen o se actualizan. El cambio de paradigma tecnológico lo que permite es utilizar, no sólo las típicas formas de comunicar y comunicarse, sino el uso de las redes para extender el alcance de las propuestas” (p. 32). Sin lugar a dudas la tecnología es una fuerza estructurada pero al mismo tiempo estructurante. La lógica que ha impuesto el capitalismo y el desarrollo constante de las nuevas tecnologías ha dado paso a nuevas relaciones de poder (Bermudez, 1999), basadas en la posesión del conocimiento y en la manera como éste es usado para mediar las relaciones sociales y políticas entre naciones, movimientos y personas. En este marco, Internet ha surgido como un espacio en el cual es posible redefinir el concepto de conflicto como condición de las relaciones sociales y más específicamente, como escenario para la representación de formas propias de conflicto como es la guerra, a la cual, dependiendo de sus objetivos y de las funciones que cumple el medio, recibe distintos nombres: cyberguerra, infoguerra, o guerra de redes.

En este sentido Manuel Castells (1998) señala que:

el surgimiento de una nueva forma de movimientos sociales, haciendo diferencia entre los movimientos sociales tradicionales como organizaciones estructuradas, consolidadas fuera del Internet, entiéndase del tipo partido, asociación, grupo, coalición, bloque, y en estos tienen cabida los de carácter legal e ilegal y los

movimientos sociales en red (Castells, 1998: 98).

Según Castells (1998), salvo algunas experiencias pioneras en la exploración de otras funciones como la creación de una nueva esfera pública, la relación entre Internet y los movimientos sociales ha sido más que todo instrumental, en la medida que éste se ha convertido en un medio privilegiado de acción y de organización. La diferencia que resulta del uso de este medio como instrumento está en la potenciación de los rasgos inherentes a la interacción propia de Internet, lo que facilita la emergencia de actores sociales fundamentalmente a partir de coaliciones específicas sobre objetivos concretos. Es decir que los movimientos sociales en red están vinculados por proyectos o campañas concretas que tienen implícitas orientaciones políticas, y no por la pertenencia como miembros de una asociación. De esta forma, entendemos que en principio, lo que logran los actores de un movimiento social en la red al poner a circular una información, es la adhesión u oposición, parcial o total a un proyecto u objetivo específico, con una marcada orientación política, adhesión u oposición, que no está necesariamente ligada a la acción física concreta que utiliza el movimiento social fuera de Internet para reivindicar su causa. Respecto a la redefinición del conflicto en sí y de los tipos o modalidades que estos pueden tomar en la red, se encuentran algunas ideas que desarrollan esta línea. En este sentido se ha popularizado en los últimos años el concepto de “resistencia electrónica”, entendida como la oposición a la intervención directa de los mecanismos de información y funcionamiento de los entes gubernamentales, de los organismos de control social y militar, o de entidades financieras representantes del capitalismo alienante, a través de la red misma. Este tipo de acción, constituye un ejemplo de activismo en la red propiciada por grupos subversivos en el mundo y supone unas condiciones de conocimiento y manejo de la Internet como medio y de la efectividad de la información como arma, en la construcción de nuevas formas de guerra (Cardona, et, al., 2004).

Una de ellas, es la denominada Infoguerra¹¹, “entendida como un tipo de activismo

¹¹ Según Stephen Wray, hay cinco formas de activismo en red: “La primera es la Informatización de los movimientos sociales que tiene como característica central el uso instrumental de la red. La segunda es la Infoguerra que nace como una extensión de la primera. La tercera es la Resistencia Electrónica o desobediencia Civil Electrónica, cuyas acciones para ser efectivas deben ser clandestinas y radicales y consiste en el desarrollo de un dispositivo de acción directa que permita el ejercicio colectivo de acciones de protesta mediante la convocatoria a bloquear determinados sitios web. La cuarta es el Activismo Hacker-

medial que utiliza la red como instrumento específico de difusión y propaganda” (Wray, 1998), Dentro de esta categoría estaría ubicado el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) o la llamada “infoguerra zapatista”. La infoguerra está planteada en principio como guerra de información o guerra de palabras. La infoguerra no excluye la acción militar puntual de la guerrilla, y otras acciones concretas cuya mediación a través del Internet resultó en movilizaciones concretas. La presencia de grupos armados en la red es una realidad que poco a poco cobra importancia, en la medida que estas organizaciones se hacen visibles y utilizan ese espacio público para legitimar sus acciones¹². Esta útil herramienta abre la posibilidad de interconexión, intercomunicación y flujos de información. No obstante, el hecho de conectarse no amplía las posibilidades, es más bien la decisión de uso que adopte la organización, pues esto define lo que se pretende lograr con la utilización de la tecnología (Cardona, et, al., 2004: 44).

f. Las FARC-EP en Internet, rompiendo el cerco mediático

Desde la década del sesenta del Siglo pasado, la guerra en Colombia ha sido contada casi que exclusivamente por los medios masivos de comunicación.

en términos de tecnología podría decirse que hasta el fin de los años sesenta la prensa escrita informaba sobre una violencia rural y lejana (...) a partir de los 70 la radio hizo del conflicto una “realidad un poco más cercana (...) desde los 80 las cámaras de televisión lo mostraron casi en vivo; luego las microondas y las antenas satelitales lo situaron en el aquí y el ahora, hasta que la internet nos instaló en la guerra como un presente continuo (PNUD, 2003: 427 - 428).

Durante estos años, este grupo guerrillero ha accedido a los medios como un actor central del conflicto armado colombiano, es decir, los medios informan sobre ésta organización político-militar, pero desde la línea editorial y política del medio. De hecho, el hábil control político de los medios masivos de comunicación sobre los temas del

Politizado y su objetivo es bloquear y sabotear los flujos de información de las corporaciones – Estados. La última se refiere a una visión futurista del activismo y se denomina la próxima guerra”. Wray. Stephen. Citado por: Brea. J. L. “Teatro de la resistencia electrónica”, conferencia dictada en los Talleres de Arte Montequiu, julio 11 de 1999. Información recuperada el 19 de abril de 2010 desde el sitio web: <http://aleph-arts.org/pens/teatro.html>

¹² Véase: “La guerrilla en el ciberespacio”, en: El Tiempo (Edición digital), 22 de septiembre de 1996. Y “Combates en los dominios del ciberespacio”, en: El Tiempo (Edición digital), 20 de abril de 2002.

conflicto armado (Semana, 2002), ha hecho que el público urbano, que no tiene otras fuentes de información, termine asumiendo no solo un discurso contraguerrillero sino también la proyección de una imagen de movimiento terrorista carente de cualquier idea o reivindicación política. En ese sentido su ex-Comandante Manuel Marulanda, se manifestaba de la siguiente manera:

Yo creo que hemos tenido un enemigo, el peor de los enemigos. ¿Saben cuál ha sido? No hablo del ejército, no hablo de los pájaros, ni hablo de los liberales limpios. Hablo del aislamiento de esta lucha, que es peor que aguantar hambre por una semana seguida. Entre ustedes, los de la ciudad y nosotros los que hemos estado enmontados, hay de por medio una gran montaña. Las voces de ustedes, las voces de nosotros no se escuchan, pocas veces se hablan (Alape, 1989: 19).

Del mismo modo se pronunció el Comandante Rafael Reyes, quien en entrevista concedida a la agencia de noticias Red Resistencia en el año 2003, manifestó:

En Colombia, los militares se han dado a la tarea de ganarnos la guerra desde los escritorios y a través de los medios. Esta es una guerra cada vez más mediática. Los partes militares del ejército son en la mayoría puras mentiras. La lucha en ese terreno es muy desigual ya que no contamos ni con los medios, ni con los recursos que ellos tienen a su servicio (p. 38).

Estos testimonios evidenciarían que una de las razones para el uso estratégico de la Internet es poder llegar a los sectores urbanos en los que su presencia física es reducida, ya que la correlación de fuerzas en el plano militar es desfavorable, lo que conduce a una mayor vulnerabilidad en cuanto a la seguridad de sus militantes se refiere.

El trabajo desde el punto de vista de masas, no es tan fácil como en una vereda. En las veredas tu ya conoces y mandas reunir la población de la vereda, los reúnes en determinada finquita, en la escuela se hace la reunión (...) y se da dentro de una serie de parámetros. O sea que allí tú puedes hacerlo. Si tú haces eso en la ciudad te mueres (Ferro y Uribe, 2002: 156).

La primera experiencia de las FARC-EP con la Internet se remonta a 1996, año en el que se conoce su primer sitio web, a través de un servidor de la empresa mexicana Teesnet, la que en septiembre del mismo año canceló el servicio. Pocos meses después relanzaron su sitio web desde un servidor canadiense vinculado al campus de la

Universidad de California en San Diego, Estados Unidos. Este servidor les cancelo el servicio en 1997. En 1999 accedieron a otro servidor (www.farc-ep.org), hasta 2008 su página oficial estaba en Suiza, a nombre de Orlando Higueta, en representación de Netzwerk Resistencia (Collazos, 2009: 32).

La clandestinidad de su accionar político hace que la Internet presente grandes ventajas de seguridad en cuanto a la difusión de ideas, ya que la desterritorialización de la misma, sin centros fijos de difusión, posibilita crear espacios de resistencia a la concentración de poder de los medios, en tanto asociados o propietarios de emporios económicos, al menos en Colombia (Cardona, et, al., 2004). En esa medida, Internet se convierte en un lugar en el cual las FARC-EP pueden hacer visibles sus ideas, sus propuestas, y generar algún tipo de interacción social y política.

Es por esto que desde inicios de esta década las FARC-EP, han venido multiplicando el uso y creación de espacios en la red, al realizar una breve investigación se pueden encontrar alrededor de una decena de sitios web¹³, los que son sostenidos con parte de su presupuesto anual¹⁴.

A modo de conclusión, se puede afirmar que si bien el uso de la Internet presenta ventajas de seguridad, también es una herramienta de uso limitado, ya que su acceso aun es restringido y las interacciones que desde la misma se pueden generar entre la organización insurgente y la población urbana son reducidas.

El interés de las FARC-EP estaría centrado en la circulación de la información a través de un medio al que accede una población que no se cuenta dentro del mapa Geográfico bajo su control. En esta misma línea podría decirse que el uso que las FARC-EP hacen de la Internet está relacionado con una estrategia comunicacional cuyo objetivo esencial es la penetración del público usuario efectivo de Internet, con miras a la

¹³Algunos sitios web de las FARC-EP son: www.farc-ep.org; www.redderesistencia.org; www.bolivarsomostodos.org; www.anncol.com; www.abpnoticias.com; www.conbolivar.org; <http://resistenciafariana.blogspot.com/>;

¹⁴ Véase: Junta de Inteligencia Conjunta República de Colombia (JIC) “Estimación de los ingresos y egresos de las FARC durante 2003 basados en información de inteligencia recolectada por las agencias del Estado”, Bogotá, 2005.

conquista territorial de las ciudades, como parte importante de su lucha por el poder.

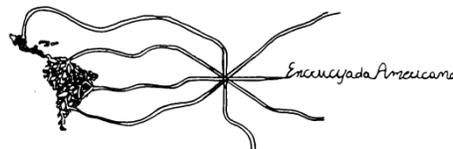
BIBLIOGRAFÍA

- Alape, A. (1989). *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo. Bogotá, Editorial Planeta.
- Bermúdez, E. (1999). “Nuevas tecnologías y política”, en *Revista electrónica Razón y Palabra. Incursiones en la Comunicación*, No. 14 Año 4.
- Brea, J. L. “*Teatro de la resistencia electrónica*”, conferencia dictada en los Talleres de Arte Montequiú, julio 11 de 1999. Información recuperada el 19 de abril de 2010 desde el sitio web: <http://aleph-arts.org/pens/teatro.html>
- Castells, M. (1998). *La era de la información, Volumen 2: El poder de la identidad*. Madrid, Alianza.
- ----- (2001). *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Barcelona, Editorial Areté.
- Cardona, G. y Paredes, L. (2004). *Uso y apropiación de las nuevas tecnología por la subversión el caso de las FARC-EP*. Bogotá, Universidad Central de Colombia.
- Calvo Ospina, O. (2008) “*Son las necesidades del pueblo lo que han primado para las FARC*”. Información recuperada el 7 de octubre de 2009 desde el sitio web: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=73464&titular=son-las-necesidades-del-pueblo-lo-que-ha-primado-para-las-farc>”-
- Collazos, M. (2009). *Violencia Política*. Sin editar.
- Duncan, G. (2006). *Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra*. Bogotá, Documento CEDE.
- Fals Borda, O. (1988). “Movimientos sociales y poder político”, en *Revista Análisis político*, N° 8.
- FARC-EP. “*Nuestra historia 30 años de lucha por la paz*”, Información recuperada el 14 de octubre de 2009 desde el sitio web: Burn.ucsd.edu/-farc-ep/nuestra_historia/30_anos_de_lucha_por_la_paz.html
- Ferro, J. y Uribe, G. (2002). *El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la*

organización y la política. Bogotá, CEJA.

- Garay, L. J. (2002). *El falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Forero, A. (1953). *Un testimonio contra la barbarie política*. Bogotá, Editorial Los Andes.
- Gozzer, J. (1999). "Internet y Estado: Aproximaciones a la globalización desde el ciberespacio. Entre lo real y lo virtual", en *Revista Colombia Internacional*, No 47, Universidad de los Andes.
- Guzmán, G. (1968). *La violencia en Colombia. Parte descriptiva*. Cali, Ediciones Progreso.
- Guzmán, G. Fals Borda, O., y Umaña, E. (2006). *La violencia en Colombia, Tomo II*, Bogotá, Taurus.
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Barcelona, Paidós.
- Harnecker, M. (1988). *Colombia: Combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá, Ediciones Suramericanas.
- Informe de Desarrollo Humano (2003), "El conflicto en Colombia, callejón sin salida", PNUD.
- Medina, C. (2009). *FARC-EP. Notas para una historia política*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Peña, K. (1997). "La guerrilla resiste muchas miradas", en *Revista Análisis político*, No 32.
- Puentes, M. (1961). *Historia del partido liberal colombiano*. Bogotá, Editorial Praga.
- ----- (1989). "Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia", en *Análisis Político*, No 7.
- ----- (1991). *Las FARC de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, IEPRI.
- *Revista Semana*. (2000). "*La autocensura está de moda*", No 963, Bogotá.
- Rojas, J. (1956). *La batalla contra el comunismo en Colombia*, Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones.

- Tirado Mejía, Á. (1989). “Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio”, en *Nueva Historia de Colombia*, Tomo II, Bogotá, Editorial Planeta.
- Vélez, M. (2001). FARC-ELN: Evolución y expansión territorial, en *Revista Desarrollo y Sociedad*, No 47.
- Vattimo, G. (1996). *La sociedad transparente*. Barcelona, Paidós.
- Zambrano, R. (2010). *Tecnologías de la información y comunicación (TICs), democracia y participación*. Santiago, Editorial Aún Creemos en los Sueños.



Revista Encrucijada Americana. Año 5. N° 1 2012
Universidad Alberto Hurtado
Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Cienfuegos 46 “A”, 2° Piso, Santiago, Chile. Teléfono (56-2) 889 7476.
Email: america@uahurtado.cl